

Notas sobre la pastoral popular urbana

Equipo Nueva Evangelización

Estas notas surgen de la conversación con algunos agentes de pastoral (AP) en los barrios caraqueños y algunos del interior. Tienen que ver con la pastoral como tal y con su presencia en la comunidad. Quieren ser un motivo para iniciar un diálogo sobre logros, problemas y retos que surgen de la misma praxis pastoral. Es un primer acercamiento que quizá deje a un lado muchos aspectos o que equivoque interpretaciones. Ojalá tengan respuestas que contribuyan a ese diálogo.

1. LO QUE SE ESTA HACIENDO

Una primera cosa que llama la atención es la amplia gama de actividades, trabajos y organizaciones que calladamente funcionan en los barrios. Las mencionaremos sucintamente.

En lo educativo: educación formal escolarizada, atención a niños desescolarizados, alfabetización, refuerzo escolar, olimpiadas de matemáticas y castellano, liceos de vacaciones, bibliotecas, escuelas de padres, mamás maestras voluntarias, clubes de matemáticas.

En el campo de la salud: dispensarios, medicina natural, comités de salud, medicina preventiva, cursos de alimentación sana y de primeros auxilios, boticas comunitarias.

En el campo de la organización civil: participación en las asociaciones de vecinos, comités de rescate del barrio, trabajo contra la violencia, proyectos de rehabilitación de barrios.

En el campo de los Derechos Humanos: cursos, campaña de educación y divulgación, iniciación pedagógica en las escuelas, visita a las cárceles, acompañamiento a los familiares de los presos.

En el ámbito de la trasmisión y celebración de la fe: catequesis de niños, familiar, de confirmación, comunidades cristianas de base, jornadas misioneras, grupos y movimientos juveniles, acercamiento a la Biblia (lectura comunitaria y orante, cursos, catequesis bíblica).

Además: microempresas, talleres de cultura y capacitación femenina (cerámica, manualidades, peluquería, cocina etc), roperos populares..

2. ALGUNAS CONSTANTES

Lo más interesante es la constatación de una serie de elementos que se dan en una y otra experiencia, y que nos pueden mostrar el momento que vive la pastoral popular. Veámoslo:

a. La centralidad de la vida. Esta no se pospone para mañana o para cuando existan las condiciones objetivas. Es aquí y ahora. Por eso se lucha por aumentar los espacios de vida dentro del barrio. Se enfrenta, dentro de las posibilidades, a las fuerzas que la amenazan (violencia, alto costo de la vida, relaciones agresivas, la enfermedad entre otras). Y, como la vida es multidimensional, también la pastoral popular quiere serlo.

A diferencia de años pasados, en los que la lucha y el compromiso eran el eje que movía todo, y la militancia y la urgencia de las tareas se comían todas las energías y el tiempo, hoy la vida toma su lugar. En la práctica significa que se mantienen el trabajo y la entrega diaria, pero desde otro tono y con un trasfondo distinto. Hay una mayor capacidad de gozar, soñar y disfrutar la vida aun dentro de las dificultades de la vida diaria. De parte de los AP ha caído cierto mesianismo. Se está en el barrio porque se eligió este mundo popular para vivir ahí. No es que se viene al barrio a cumplir una misión, por lo que hay que aprovechar cada minuto antes que se acabe el tiempo asignado para el cometido. No. Se ha optado por vivir ahí, y desde esa vida se emprende la misión: qué hacer, hacia dónde ir. Un detalle sintomático es la importancia que ha adquirido lo celebrativo.

b. Un segundo rasgo es la importancia concedida a las relaciones que se van estableciendo dentro del barrio. El mundo popular se funda en las relaciones: ya sean armoniosas, agresivas, intensas, abiertas, excluyentes, opresoras, fraternas. En el barrio habrá de todo, menos islas. Por eso una prioridad del AP es cómo entrar y ser aceptado en ese mundo de relaciones;

ya luego se verá cómo contribuir para que éstas estén orientadas hacia la vida. Pero si no entra ni es aceptado poco se puede hacer desde fuera. Existe la alternativa de montar la obra propia en el barrio, y desde ahí establecer relaciones con los beneficiarios para luego avanzar en ese nudo de relaciones. La opción que han elegido varios AP es tocar la puerta, buscar ser aceptados, conocer y ser conocidos. Hacerse uno del barrio, y desde ahí empujar iniciativas en conjunto. En la historia de varias experiencias se descubre una etapa inicial dedicada a « patear el barrio de arriba abajo », caminar, visitar las casas, conocer y ser conocido, hacerse amigo. Es sobre la base de un mínimo de relaciones desde donde se hace la propuesta de trabajo.

c. Predominio de lo local. El barrio es todo un mundo en el que entra lo familiar, cultural, religioso, organizativo, económico, político, moral, personal, juvenil, celebrativo. Fortalecer los espacios de vida implica dedicarse a fondo e intentar abarcar todas esas dimensiones. Es un proceso de apropiación vital, que se realiza dentro de un campo geográfico de acción definido: el barrio. Y se cubre hasta donde la capacidad organizativa lo permite. Eso explicaría, por lo menos a nivel de Caracas, la debilidad e intentos fallidos de las « coordinaciones generales » y el aparente encerramiento de las organizaciones en sus barrios. En Maracaibo y Guayana sí existe un nivel de coordinación y apoyo en distintas áreas. Primero se afianzó el trabajo local, de base, de la cotidianidad que vive la comunidad. Y sobre esta consistencia interna es donde se produce el encuentro provechoso de compartir experiencias, aprovechar recursos, satisfacer necesidades y fortalecerse mutuamente.

d. El intento de que la comunidad sea sujeto de la pastoral. Todos los AP lo afirman. En algunos casos se observan disposiciones personales, mecanismos reales y logros parciales. Otros casos lo mantienen aún a nivel de objetivo a conseguir. Apenas se inicia el trayecto y priva la buena intención y la búsqueda de vías que lo hagan realidad. Pero en otros casos, al tiempo que se pronuncia un discurso en esa dirección, se mantienen prácticas que lo contradicen. Es lo que uno de ellos describía como una pastoral de ideas liberadoras con prácticas opresoras. Poner las condiciones para que la comunidad sea el sujeto ha llevado a responder cantidad de interrogantes y

cuestionamientos: ¿quiénes y cómo deciden, planifican y evalúan?, ¿en cuáles actividades y áreas el AP participa bajo la coordinación de gente de la comunidad?, ¿qué recursos, estrategias, tiempo y personas se dedican a la formación y capacitación de los animadores y de la comunidad toda?, ¿la metodología de las reuniones y encuentros y los temas están pensados para que sean llevadas por la gente, o por el contrario están diseñadas en función de las habilidades y capacidad del AP?

e. Diversidad y creatividad en las respuestas a la problemática que se atiende. Esta diversidad indica que se busca responder comunitariamente al amplio abanico de situaciones que atañen a la vida de la gente. Pero cabe resaltar la creatividad con que se hace. No hay esquemas o soluciones prefabricadas. Ante un mismo problema se observan distintas vías de solución. Pongamos por ejemplo el caso de la violencia. En una comunidad ha sido la pastoral de regeneración del malandro a través de unas relaciones personales y el trabajo directo con ellos, buscando que sean ellos mismos quienes llevan a cabo las actividades para tal fin. En otro caso, la comunidad bien organizada ha atacado el problema de la delincuencia y la inseguridad. Ante un asesinato de una joven, la comunidad denunció, persiguió y capturó a los asesinos y los entregó a la policía, sin caer en la lógica de la venganza. Acepta la participación de la policía, pero manteniendo ellos las reglas de juego. En otro barrio se han organizado asambleas de los vecinos, con participación de los malandros. Los vecinos expusieron su preocupación y establecieron una serie de puntos que los malandros se comprometieron a respetar. Hasta se nombró una comisión de seguimiento para vigilar el cumplimiento de los acuerdos. En barrios pequeños, donde las peleas entre las bandas es frecuente y mortal, la labor ha sido de mediación. Buscar la paz a través del diálogo entre los jefes de las bandas. Además se organizan una cantidad de actividades: misas y marchas por la vida, viacrucis contra la violencia, tomas culturales y deportivas de zonas plagadas por la venta de droga. La conclusión es que nadie tiene la solución mágica ni absoluta. Se camina por ensayo y error y teniendo presente las condiciones de la comunidad y la fuerza o debilidad de las organizaciones.

f. Relación fe y vida. Una primera constatación es que en casi ninguna de las

experiencias se realizan obras de una sola vertiente (o sólo lo religioso o sólo lo social). Lo segundo es que estas vertientes no actúan en paralelo, sino que se entrecruzan. Sea por la motivación espiritual de quienes trabajan en lo social (por quiénes lo hacen, qué los anima), sea por la introducción de elementos explícitamente religiosos en la dinámica de la organización (oración y lectura de la Biblia en la reunión en el comité de salud, por ejemplo), sea por la convergencia de varias organizaciones frente a un problema que afecta a todo el barrio o en una jornada colectiva de trabajo, o finalmente por el sabor de Reino de Dios de la fe que vive, celebra y comparte la comunidad cristiana y que la empuja a que la vida se viva dignamente, el hecho es que se produce una ósmosis que enriquece ambas dimensiones. Aquí conviene resaltar la existencia de «personas vinculantes o puentes». Es la Sra. Rosa, Julieta, Nérida o Rigobertha, que, perteneciendo a la comunidad cristiana, son al mismo tiempo promotoras de los talleres, coordinadores del comité de salud, miembros de Justicia y Paz. Como decía un AP, son mediaciones de la gracia que Dios puso en la comunidad. Hacen vida la fe y le dan fe a la lucha por la vida.

g. Visión de conjunto e integradora, aunque en pequeño. Comencemos con un ejemplo. En el barrio la catequesis abarca secuencialmente las distintas etapas (entran a primera comunión, luego el prejuvenil, después la confirmación, para finalizar en el grupo juvenil). En la escuela se atiende al niño, al representante, a los ex-alumnos y a los docentes. Y desde la catequesis se mantiene una interrelación con los talleres de capacitación, con la asociación de vecinos y con el comité de derechos humanos. Se quiere, desde una obra, cubrir todos los niveles del área en cuestión y a los distintos personajes que intervienen. Y al mismo tiempo ubicar dicha obra en interacción con el resto del trabajo.

h. Criterios de evaluación y verificación. No surgen de un acuerdo previo sobre cuáles son y su orden de importancia. Ha sido más bien un caer en cuenta desde la reflexión compartida acerca de la praxis y, por qué no decir, un fruto del mismo Espíritu que los alienta y acompaña. Algunos son los que se han mencionado en el artículo: la vida como valor absoluto, que la comunidad se convierta en el sujeto, que el proyecto haga crecer a las personas y que genere esperanzas reales y comunitarias, caminar hacia una

interrelación de los trabajos

h. Uso de la Biblia. Numéricamente hay un crecimiento de la presencia de la Biblia en la comunidad cristiana y en las pastorales específicas. Una presencia muy diversa. Si bien existe la convicción generalizada de la relación entre Biblia y vida, en lo que respecta a los métodos de lectura, el lugar que ocupa dentro de la dinámica de los grupos y los resultados es notable la variedad. En algunas experiencias se ha convertido en fuente de inspiración para el modo de vida de hombres y mujeres profundamente espirituales y comprometidos, mientras que en otros no ha pasado de ser un «numerito de la agenda de la reunión» y se han lamentado los efectos. En unos casos se ha logrado una lectura orante y comunitaria, mientras que en otros se ha quedado en el comentario del texto sin internalizar el mensaje. Se puede afirmar que hay un progreso en cuanto al acceso a la Biblia y una búsqueda de caminos adecuados para un mejor provecho.

i. La relación con el Estado. En varios casos se han superado posiciones bastante frecuentes años atrás. Una es la que sostiene que con el Estado ni a misa y la otra es la que va después de misa a buscar las dádivas que tienen para los pobres. O el ogro o san Nicolás. Muchos han pasado a verlo como una instancia de poder con la que se puede negociar, al que hay que exigir que cumpla con los derechos y hasta se puede trabajar en proyectos específicos (rehabilitación del barrio, talleres para la comunidad, microempresas, proyectos educativos). Eso supone que la organización tiene cierto poder y representatividad en el barrio y una conciencia clara para sentarse a negociar de tú a tú. También se asoma un cambio en las expectativas del poder de la organización. No se va a lo macro sino a lo posible, a lo concreto. Y por último, evidencia, por una parte, el paso de la cultura rentista a la cultura productiva y, por la otra, la presencia de fuerzas políticas nuevas dentro de la conformación del Estado con las que es posible negociar.

3. PROBLEMAS O ASPECTOS QUE NECESITAN CLARIFICACION

En primer lugar, lo político. Aquí observamos varios reaccionés.

Hay un lento resurgir de la participación en este campo.

Se ve que la solución no viene sólo de lo político partidista, sino que exige la inclusión de la organización popular, lo edu-



A diferencia de años pasados, en los que la lucha y el compromiso eran el eje que movía todo, hoy la vida toma su lugar. Se mantienen el trabajo y la entrega diaria, pero desde otro tono y con un trasfondo distinto. Hay una mayor capacidad de gozar, soñar y disfrutar la vida aun dentro de las dificultades de la vida diaria.

cativo, lo cultural, la salud, los DD. HH. Es decir la consolidación de la propia comunidad.

Se piensa y trabaja por soluciones locales, concretas.

En algunos casos se produce un nuevo enfoque. La participación en la política se hace desde la pertenencia a la comunidad cristiana. Me explico: una comunidad cristiana lleva su vida y presencia en el barrio. Y algunos integrantes, desde su compromiso de fe, van adquiriendo responsabilidades y tareas en los distintos ámbitos. Uno de ellos es el ámbito político (juntas parroquiales, asociaciones de vecinos). Pudiera decirse que lo político se asume como un apostolado.

Otro aspecto es la **relación de la comunidad cristiana con las organizaciones populares**. En varias experiencias se ha constatado que los proyectos que mejor le han funcionado (unidades de consumo, proyectos educativos) son aquellos en los que sus promotores son personas de valores cristianos profundos, con gran mística y gran sentido de comunidad. El problema está en cómo mantener la influencia del evangelio en quienes llevan a cabo esos proyectos sin caer en una especie de «pequeña cristiandad» (nuestros comités de salud, nuestras asociaciones de vecinos, aunque no le demos el título de cristianos).

Esto plantea el problema de la formación, en dos vertientes. Por una parte, en lo que tiene de específico el ámbito de lo político para los cristianos que entran a participar en ese campo. Y por la otra, la

necesidad de una formación ética civil que fundamente valores y actitudes idóneos para los miembros todos de la organización popular.

Otro elemento es la **ausencia de un proyecto político nacional**. Entre los AP hay una convicción profunda de que está donde hay que estar, en la entrega y trabajo del barrio fortaleciendo sus organizaciones y alimentando las esperanzas y acompañando y siendo acompañado por la gente. Si embargo se echa de menos la existencia de un proyecto político global que articule esfuerzos, posibilite enfrentar tareas y retos comunes y arroje luces por donde ir. La preguntas que surgen son: ¿con quiénes y cómo se va formulando ese proyecto?, ¿cómo combinar la atención a esta tarea más global sin detrimento en las energías y atención a la consolidación del trabajo en la base?, ¿qué papel tienen que jugar los equipos de apoyo ante la necesidad de una mayor interrelación entre las distintas experiencias?, **¿es una necesidad objetiva del momento que viven las organizaciones o más bien de algunos AP?**

Un último aspecto, quizá el más manido pero no por ello aclarado en la práctica es lo referente a la **religiosidad popular y religión del pueblo**: ¿se está hablando de una misma realidad?, ¿cómo acompañar pastoralmente a las celebraciones masivas de tinte más cultural que religiosa?, ¿qué hacer ante el surgimiento de una liturgia, en principio en torno a las muertes violentas pero luego extendida de una manera más general, que si bien

sirven de catarsis también legitiman ese tipo de muerte?, ¿cómo mantener el equilibrio en la celebración litúrgica de la comunidad cristiana, entre un clima familiar y natural de intercambio y diálogo en torno a la palabra, por un lado, y la seriedad y la ruptura del tiempo ordinario necesario en un ambiente litúrgico para la profundización personal de la fe?

4. DIFICULTADES EN EL CAMINO

- Exceso de actividades en muchos AP, que no les permiten atender dimensiones importantes tales como la formación de los miembros de los grupos. Esto se agudiza cuando el AP es parroco.
- El paralelismo fomentado por organismos del Estado, por instancias organizativas suprabarriales y por algunas asociaciones de caridad. Llegan al barrio y montan sus obras y trabajos que, sin juzgar sobre su intencionalidad, producen división y confusión en la gente.
- El cambio frecuente de los AP de un lugar a otro, sobre todo si son religiosos.
- El desfase entre el discurso y la praxis en lo que respecta a la consolidación de la comunidad como sujeto. En muchos casos, es el equipo de AP los que analizan la realidad, definen cuáles son las necesidades, tareas y estrategias a seguir, aunque después pongan en boca de la comunidad sus conclusiones. La cuestión incluso va más allá de la metodología democrática y liberadora. Aun así existe el peligro de la manipulación. Por eso algunos hablan de la necesidad de un espíritu y mística que fundamente esa metodología.

Entre las dificultades en la propia comunidad se observan las siguientes: la inconstancia, las expectativas mesiánicas (que alguien venga a arreglar esto), el individualismo (yo arreglo lo mío), la inseguridad que ha arrinconado las actividades en el fin de semana porque las noches son peligrosas, el cansancio con el que llega la gente al barrio, producto del trabajo del día y de las largas colas de los jeep, el problema del agua (hacia una semana que no venía, llegó el domingo en la mañana y se cayó el encuentro), la situación económica (muchas personas se han retirado o reducido su participación porque hay que redondearse el sueldito los fines de semana), el reducir el compromiso personal a la asistencia a las reuniones de la comunidad.

Finalizamos con el comienzo. Ojalá esto ayude a fomentar la discusión sobre nuestra pastoral.